

perio Romano y del Estado Moderno que no llega tampoco a alcanzar la altura del análisis de la Ciudad Cristiana trazada por extenso.

AYALA, Francisco: *Introducción a las Ciencias Sociales*. Biblioteca de Ciencias Sociales. Sección Segunda: Sociología. Aguilar, S. A. de Ediciones — Madrid, 1952.

De intención plenamente lograda puede calificarse la que movió a Francisco Ayala al redactar el presente volumen, que se une sin desdoro a obras suyas de cuya valía no cabe dudar y que atestiguan un perseverante laborar de su autor en el terreno —en buena parte virgen— de las ciencias sociales.

La intencionalidad más general de un libro se nos revela o pretende revelársenos en su título; sin embargo, en un gran número de ocasiones, los autores al llenar un continente titular con un contenido temático, o lo rebasan o se quedan cortos de contenido. A Francisco Ayala mismo le ha sucedido esto; nosotros lo notábamos al hacer la ficha referente a sus “Ensayos de Sociología Política—. ¿En qué Mundo vivimos?”,¹ y ahora es él quien en el prólogo de esta obra se encarga de reconocerlo así cuando contrasta la obra que hoy comentamos con el conjunto de sus escritos anteriores, o sea, cuando afirma que “como pocas veces ocurre, en este caso su título tiene un sentido literal”

En efecto, el libro es un esfuerzo objetivado que toma de la mano e introduce al no iniciado hasta zonas que resultan limítrofes de la nuclear, en ese vasto ámbito de la problemática social. Porque Ayala, en su tratado introductorio no se conforma con dejarnos en las antesalas, sino que nos hace penetrar aún más adentro: nos señala —con el apremio de quien tiene que sujetarse a una limitación foliar— una multiplicidad de problemas que giran todos en torno de lo social, y los cuales son susceptibles de un tratamiento más detallado y aún más detallista, pero no un enfoque más completo que el que aquí nos brinda Francisco Ayala; porque, efectivamente, cada uno de los capítulos de la obra es, en su mayor plenitud

1 Ayala, Francisco: *Ensayos de Sociología Política. En qué mundo vivimos*. Cuadernos de Sociología. Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad. México, D. F.

un esquema acabado, plenamente funcional dentro de la panorámica, en el cual se han acentuado los perfiles más hondos para dejar que libros ajenos o propios del mismo autor pero que rebasan la calidad introductoria de éste— se encarguen de precisar esos perfiles, según ocurre con el “Tratado de Sociología” redactado en tres volúmenes por el propio Ayala, y en el cual se han enfocado muchos de los problemas de este librito con un ánimo de detallar, y más que de detallar de ahondar y alumbrar hasta los más recónditos repliegues de los problemas enfrentados.

El término “problema” es uno de los que con más frecuencia tienen que emplearse en cuanto se trata de revisar cualquier obra relativa a la sociedad; pero muy especialmente se nos patentiza esa necesidad en cuanto nos encontramos libros como el del autor que estudiamos; porque Ayala nunca ha caído en ese terreno un tanto esteticista, un tanto narcisista de acercarse a la ciencia con pleno olvido de que si la ciencia existe es porque tiene una misión que cumplir frente a la vida cotidiana, frente a los pequeños y grandes problemas de todos los días; no quiere decir esto tampoco que Ayala haya prostituído su ciencia sujetándola a un pragmatismo a ultranza: significa más bien, que aún cuando sujeta su estudio a los cánones rigoristas de la ciencia pura, esos mismos cánones no le hacen olvidar que la ciencia es una función vital, en sí, y que la vida es, y debe ser en buena parte una función científica.

De ahí que, junto a los “Conceptos Generales” (que pertenecen a la ciencia pura), figuren en el libro “El Proceso Histórico-Social de Occidente” que da los antecedentes para el planteamiento de “Los Problemas Capitales del Mundo” (que si bien pertenecen aún al terreno de lo científico, adelantan ya un pie hacia el terreno de lo más hondamente vital, hacia el terreno de la política actuante, resolutive).

Que el tomar como antecedente del planteamiento de los problemas mundiales al proceso histórico-social de occidente resulta parcial en buena parte, es indudable; sin embargo, también resulta obvio que ésta es nuestra única aproximación posible: no podemos —y menos aún en un tratado introductorio— hacernos de la noche a la mañana con las categorías conceptuales del oriente a fin de enfocar con su luz estos mismos problemas; estamos, querámoslo o no, anclados en una cosmovisión dada y con base en ella tenemos que tratar de abarcar los horizontes más dilatados. Por otra parte, el mismo Ayala nos hace comprender, hacia el fin de su primera parte, que esta situación en que nos encontramos no es tan desfavorable como parece, ya que el Mundo parece sujeto de una “occidental-

zación” creciente, lo cual equivale a decir que, más que por un esfuerzo nuestro por algo que se da objetivamente fuera de nosotros, el mundo tiende a hacérsenos más comprensible a los occidentales, pues se enmarca más y más en las categorías conceptuales al través de las cuales juzgamos la realidad.

Así, mientras la Primera Parte de su introducción sigue un procedimiento restrictivo en el que del Hombre “ingenero” y de la Sociedad Humana en general se pasa al hombre y a la cultura particulares y al hombre y a la cultura occidentales enmarcados en esos campos más amplios diseñados previamente, en la Segunda Parte el proceso es expansivo, aún cuando se realiza en el sentido de otras dimensiones distintas de las meramente conceptuales; el proceso de expansión de Occidente se estudia: 1o. Desde el punto de vista histórico; 2o. Desde el punto de vista geográfico; 3o. Desde el punto de vista técnico; 4o. Desde el punto de vista político; 5o. Desde el punto de vista económico. Podría preguntarse ¿y la expansión o desarrollo lograda por Occidente desde el punto de vista social no se estudia? A lo cual no habría sino responder que dicho enfoque está implicado en los cinco ya mencionados.

Por otra parte, ese mismo proceso no se estudia unilateralmente como podrían haberlo hecho los materialistas por una parte, o los idealistas por otro; no se pone énfasis especial en los hechos haciendo caso omiso de las ideas, ni se considera que las ideas lo sean todo, verdaderos motores de los hechos; sino que, por el contrario, de acuerdo con su concepto (tácito, si no expreso) de que la ciencia es función vital y la vida función científica, va presentando las acciones y reacciones de los hechos económicos o políticos en la aparición de las doctrinas económicas, y de éstas en aquellos; de tal modo que los capítulos VIII y XIX de la segunda parte pueden ser considerados como verdaderas síntesis agilísimas de sendas historias de las doctrinas y los hechos económicos y políticos; aún cuando, en realidad, hay predominio de lo doctrinal sobre lo fáctico debido a la índole misma del libro que es una Introducción a las *Ciencias Sociales*, y no a la *Historia Social*.

La Tercera Parte, que se dedica a clarificar las grandes interrogantes de nuestro tiempo, (que verdaderamente las revela ante los ojos ávidos del estudiante al que se dedica el libro), centra su problema en la “masificación” de la sociedad, en eso que Hendrik de Mann denominara “*Vermassung*”, y que es un proceso descubierto por ese “libro de rara fortuna” que es “*La Rebelión de las Masas*” de José Ortega y Gasset.

En esa Tercera Parte de su libro, Ayala nos presenta: los problemas comportados por el excesivo crecimiento de la población mundial en el ámbito del Occidente; la formación de las masas como resultado de un proceso de disolución social que tiene por base la industrialización, y la concentración urbana; la mentalidad del integrante de la masa; el moldeamiento que el trabajador recibe de la labor especializada y parcial que realiza; la propaganda comercial y política como instrumento ejercido sobre y contra la masa a fin de utilizar sus peculiares características; problemas relativos a la planificación económica, etc.

Como puede verse por esta simple enumeración de los temas tratados por el autor, es el suyo un libro de gran valor especialmente si se tiene en cuenta que, dentro de su propósito introductorio, coloca al lector en una zona que, por hoy, podemos considerar, junto con los más destacados sociólogos de nuestro tiempo, como vecina al centro mismo de los terrenos problemático-sociales.

Una carencia que, en otras condiciones y puesta en relación con otro propósito, podría calificarse de defecto, resulta en este caso cualidad de la obra de Ayala. Nos referimos al aparato erudito, que actualmente se juzga indispensable para la integración de un libro, el cual ha sido suprimido en éste a fin de que la ligereza alcanzada por el autor en la presentación de los temas no pierda en agilidad y vuelva engorrosa la lectura a quien por primera vez se enfrenta a los problemas por él tratados. En suma, una "introducción" afortunada a las Ciencias Sociales.

KROEBER, A. L.: *The Nature of Culture*. The University of Chicago Press. Chicago, Illinois, U. S. A., 1952.

Hablar de Kroeber equivale para los antropólogos, y especialmente para los americanistas, a referirse a uno de los más respetados patriarcas de la antropología americana. De ahí que la aparición de un libro suyo tenga la validez de un verdadero acontecimiento en el mundillo de hombres de ciencia que cultivan las ciencias relativas al Hombre, a ese ser extraordinariamente complejo que, como portentoso catalizador, hace que se combinen e integren en él mismo fuerzas cósmicas, telúricas, biológicas, psicológicas y sociales. Sin embargo, el interés que un libro pueda tener